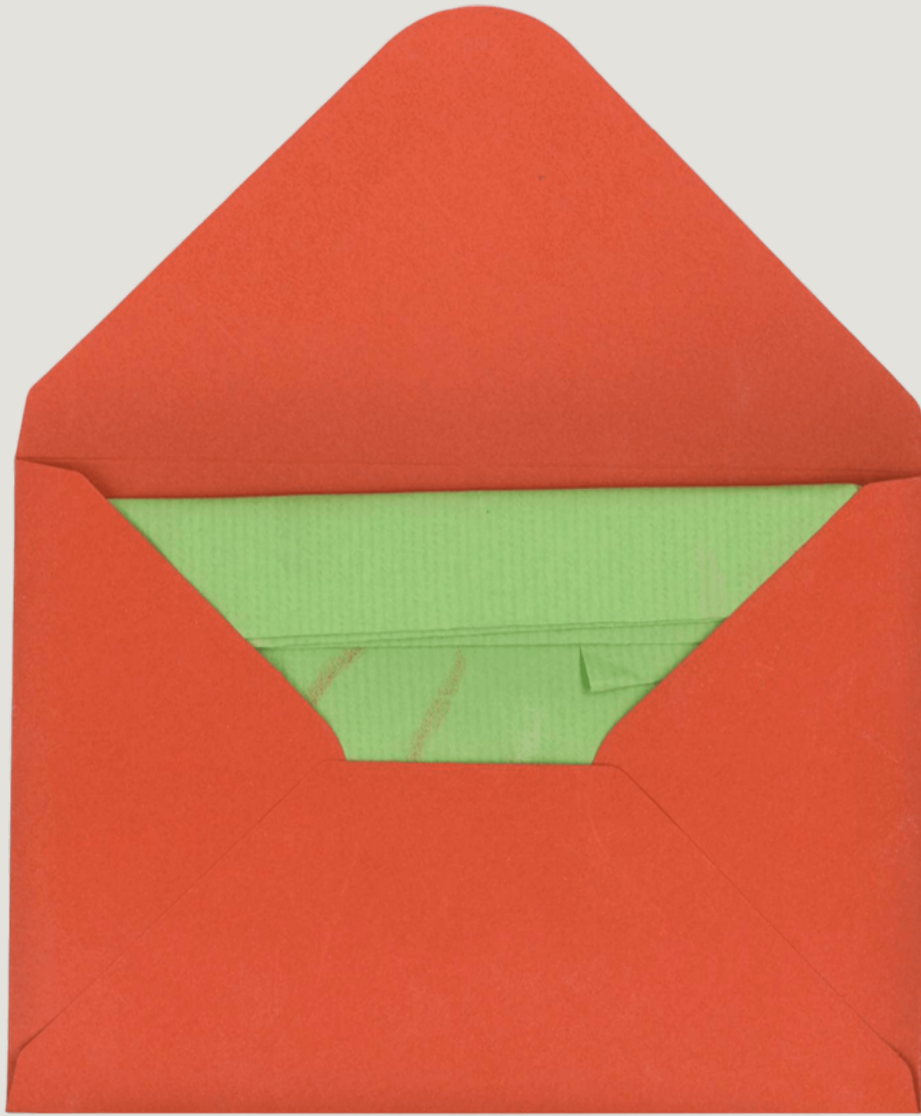


എവിടെ



2025—2026

una piel que escucha y mira



una piel que escucha y mira

Tocar siempre implica ser tocado. Del mismo modo que un cuerpo necesita activar distintas partes para ponerse en movimiento, el museo requiere desentumecer sus articulaciones más rígidas para que sus músculos puedan moverse.

El programa *Una piel que escucha y mira* surge de la necesidad de aproximarse a las tensiones visuales y corporales que atraviesan el museo: aquellas que se establecen entre el cuerpo y obra, entre espectador y objeto, entre presencia física y espacio institucional. La propuesta fue impulsada por Fran MM Cabeza de Vaca, actual jefe del Departamento de Educación de Museo Reina Sofía, y desarrollada conjuntamente con Lucas Condró, bailarín y coreógrafo, y Pablo Messiez, autor y actor teatral.

Durante el curso 2025-2026, el trabajo del Equipo M estuvo atravesado por una pregunta que acompañó cada sesión: qué ocurre cuando el cuerpo, el movimiento y la danza atraviesan el museo. Al introducir estas prácticas, la experiencia del museo comenzó a desplazarse, abriéndose la posibilidad de experimentar el arte y el museo desde ahí. El nombre con el que se tituló el programa pone en el centro conceptual la piel. La piel como límite del propio cuerpo con respecto al espacio, pero también como posibilidad de un nuevo punto de contacto.

El Equipo M del curso 2025-2026 está compuesto por diecisiete personas mayores de 60 años. Algunas habían participado previamente en otros talleres del museo, otras no; algunas tenían experiencia previa en danza, otras nunca habían bailado; algunas se conocían entre sí, otras se encontraban por primera vez; algunas mantenían una relación estrecha con el arte, mientras que para otras esta era más lejana. Lo que este grupo heterogéneo de personas comparte es una energía inmensa y una profunda disposición al cambio, a la exploración y a la apertura.

Las personas que han recorrido el museo con su piel para el EquipoM de este año son:

Ahimsa Gandara, Alfonso Luque, Carlos Wilfredo, Lola Nieto, Felisa Leiva, Leonor Blánquez, María Ángeles Hernández, Malena Polo, María Isabel Catalán, María José Mendoza, María Josefa González, María Spiegelberg, María Sol Izquierdo, María Ángeles Bueno, Nicéforo Ortiz, Pilar Felipe y Victoria Sangüesa.

Helena Martínez García
En Madrid, a 16 de junio de 2026

*Lo que se mueve, lo que nos hace sentir, es
también lo que nos mantiene en nuestro sitio, o
nos da un lugar para habitar.*

Sara Ahmed



Movimiento archivado por las participantes del EquipoM en la visita al Archivo y a la Biblioteca.



Darse la mano

Tocar también supone una brecha. Darse la mano, implica necesariamente primero atravesar una distancia sin ninguna garantía de retorno asegurado. No hay contacto sin riesgo, sin ese espacio previo que separa y, al mismo tiempo posibilita el encuentro. Todo movimiento exige confianza: avanzar hacia lo ajeno, exponer el cuerpo al desplazamiento, sostenerlo. La distancia es inherente incluso a los contactos más íntimos, incluso al abrazo. El tacto es la exposición final a esta diferencia.

La tercera vez que el EquipoM se reúne en el museo, el 26 de noviembre de 2025, nos sentamos en círculo sobre el suelo de madera de la sala de Protocolo Sabatini. Nos recogemos ahí, en la calidez que ofrece el espacio, y en compañía de Lucas Condró leemos un texto de Vicente Escudero:

“A mí me gustaría en la actualidad llegar a bailar de una manera irracional, es decir, al revés o, lo que es lo mismo, dejando libre la imaginación sin el control de la inteligencia. ¿Inconsciente? Más prefiero bailar como un inconsciente, que como un inteligente. Quizás porque con el marchamo de la inteligencia he visto realizar en arte las mayores mixtificaciones y los más grandes engaños.”

A partir de esta lectura, pensamos juntas que bailar desde el inconsciente implica ceder el mando, permitir que algo se mueva antes de decidir cómo.

Comenzamos a movernos. El tacto nos ofrece un acceso privilegiado a ese lugar: tocar es entrar en el movimiento sin anticiparlo. Siguiendo con la mano el movimiento de la columna de nuestra compañera y guiadas por la voz de Lucas Condró, comenzamos a preguntarnos: ¿Qué se siente cuando otra persona toca una vértebra o costilla? ¿En qué afecta eso a nuestro movimiento?

Prestamos atención a lo más pequeño. Hay movimientos diminutos que no se ven, pero sí que pueden percibirse si sostenemos con cuidado la piel de otro cuerpo en nuestras manos. Esta es una de las cosas más emocionantes del movimiento: al tocar, se revelan las infinitas cosas que están ocurriendo en un cuerpo. Al mismo tiempo, ser tocados nos ayuda a tomar conciencia de lo que sucede en el nuestro. El contacto moviliza la atención.

contacto.



Protocolo Nouvel. 10.12.2025



Protocolo Sabatini. 26.11.2025

contacto.



Exposición temporal HU/هو. *Bailad como si nadie os viera.* 10.12.2025



Pasillo planta baja. 26.11.2025



Conversación juntas el 12 de noviembre de 2025.

“Yo estoy acostumbrada a ver una obra de arte desde una única perspectiva, parada y me suelo detener más en el color. Sin embargo, al bailar el cuadro, es como que no lo descubres si no que lo haces.”

“A partir de la observación, crear movimiento y dejarte fluir. También he aprendido como la música influye. Una misma observación con dos músicas diferentes te genera un movimiento totalmente diferente.”

“En el espacio pequeño (de la sala) cuando pudimos ver a todas las personas juntas, me pareció muy interesante ver como cada persona tenía toda una organización distinta, ritmo, movimiento...”

“Yo tengo que decir que estoy muy contento de estar aquí. Soy un amante del arte y siempre he mirado con los ojos. (...) Pero, por primera vez, estoy viendo con el cuerpo y esto me parece muy importante y muy nuevo. Es muy fuerte ver como mi cuerpo responde a unos estímulos estéticos, ser consciente del cuerpo y más ahora que tengo 72 años y el cuerpo se va acabando, se va haciendo ajeno a tu cabeza... Me estáis movilizandome a salir y a comunicarme de una forma novedosa.”

“Yo he establecido un diálogo con el cuadro. A veces tenía el protagonismo el cuadro y a veces lo tenía yo: viajábamos juntos.”

“Lo que las reglas del museo sacaron fue el cuerpo. Esta fue mi primera nota grande cuando entré a trabajar al museo: acá nos han quitado el cuerpo como experiencia. El pensamiento que quiero que tengamos juntas es... ¡Vamos a poner el cuerpo! ¡A mirar desde el cuerpo! Todavía no sé muy bien lo que significa esto porque hace mucho que no tengo esta experiencia yo mismo, pero me parece que es una buena pregunta que pueda guiar todo el curso.”

“¡Fundemos una escuela para bailar los cuadros! ¡Yo me quiero dedicar a esto!”



Atender a la piel

¿Qué relación existe entre las distintas partes de nuestro cuerpo? ¿Cómo se desplaza el movimiento de la mano al codo? ¿Del codo al hombro? ¿De la punta del pie a la rodilla? ¿Qué espacios se abren? ¿Cómo puedo transformarlos?

¿Qué distancia hay entre mi cuerpo y los límites arquitectónicos?
¿Con las paredes? ¿Con el techo? ¿Con el suelo?

¿Cómo de cerca me encuentro de otros cuerpos? ¿Cómo se ve mi cuerpo afectado por la presencia de las demás personas presentes en este espacio?

El 17 de diciembre de 2025 el EquipoM se encuentra de nuevo en el museo. Ese miércoles nos dedicamos a explorar directamente la relación cuerpo-espacio-arte. Tal y como señaló Lucas Condró durante la sesión, el trabajo de aquel día se organizó en torno a las nociones de proximidad y distancia, con el objetivo de situar la presencia de las participantes en una relación más cercana con la institución y de reducir el temor a habitar y recorrer el espacio de forma más libre.

En el claustro de la segunda planta del museo, guiadas por Condró, activamos una serie de prácticas basadas en la atención somática. Las preguntas iniciales orientan, y también desorientan, nuestra percepción. Con una música suave de fondo, el Equipo M se desplaza, danza y se mueve en respuesta a estas capas de atención a progresiva. Al final de la sesión, formamos un círculo y compartimos reflexiones y definiciones en torno a la palabra *espacio*.

espacio



Protocolo Sabatini. 02.05.2026



Talleres Sabatini. 05.06.2026

espacio



Sala 102: "Igual Paralelo". 14.01.2026



Pasillo Claustro Planta 2. 17.12.2025



Conversación juntas el 17 de diciembre de 2025.

“A mí se me ha ocurrido que el espacio es la condición de posibilidades que permite el movimiento, el crecimiento, la organización, la desorganización, la autonomía y la libertad o la prohibición y la censura. Nos permite colaborar o apartarnos. Condición de posibilidades.”

“Para mí el espacio es sentir. Es un lugar de juego, de movimiento, un lugar de abrir y cerrar, de subir y de bajar. Un lugar para participar. Ocupo porque siento y siento ocupando. Esto es lo que he descubierto yo aquí.”

“El espacio es infinito y el movimiento le da forma.”

“Espacio es oportunidad, exploración, continente y contenido. Me acerca y me aleja de mi foco. Me hace sentirme protagonista y puedo elegir. Es lienzo en blanco de lo que está por llegar.”

“Interactuar con lo que se siente y se ve y con una misma. Observar desde dentro y fuera los propios límites.”

“El espacio es el hábitat de mi cuerpo. Mi cuerpo es cuando hay movimiento. Cuando el movimiento lo trasciende. Mi movimiento es cuando el espacio me vive. El espacio es el sonido del movimiento de mi cuerpo.”

“La definición de espacio, como la definición de tiempo, como la definición de amor, como la definición de muerte tiene que ver con la práctica que uno haga de eso.”

“Yo he empezado a pensar en los espacios que yo no conozco. La caída, por ejemplo. ¿Cuál es el espacio de un salto en paracaídas?”



Infinitas direcciones

Todo comienza con un movimiento pequeño.

El dedo índice de una mano despierta adormecido del descanso. Se estira hacia el techo. En su movilización, se despiertan y suceden muchas cosas a su alrededor. Como una microscópica onda expansiva sin control, la muñeca gira, el antebrazo se tensa, otros músculos responden. El movimiento alcanza las articulaciones, se propaga hasta el codo, el hombro y la columna. Todo movimiento tiene una repercusión.

Según la ciencia, el esqueleto del cuerpo humano cumple tres funciones básicas: (1) sustentar y sostener, (2) proteger los órganos vitales y, por último, (3) transmitir el movimiento. En una de las primeras sesiones del taller con Lucas Condró, el 10 de diciembre de 2025, se habla colectivamente de esto: de cómo un gesto mínimo es capaz de desencadenar uno más grande y de cómo el deseo es capaz de movilizar un cambio en la forma de relacionarse con el mundo. En este sentido, resulta emocionante pensar el movimiento cómo una fuerza capaz de expandirse en infinitas direcciones.

movimiento.



Sala 206.02: "La revista *Documents*". 29.10.2025



Sala 204.01: "Más allá del cubismo". 12.11.2025

movimiento.



Colección Arte Contemporáneo: 1975-Presente. 08.04.2026



Talleres Sabatini. 22.04.2026



Conversación juntas el 29 de octubre de 2025.

“No había visto la agresividad que había en el cuadro hasta que empecé a bailar delante de él.”

“El movimiento me ha llevado a mi juventud. Hacía tanto que no movía todas las articulaciones que me he sentido en una discoteca.”

“Nunca me había detenido a fijarme en cada una de las partes de mi cuerpo. Esto es un nuevo aprendizaje para mí. Nunca me había puesto a caminar sin detenerme en un museo. He podido sentir la atmósfera de la sala, algo que nunca me había pasado.”

“Sucedde que un cuadro nunca es una cosa aislada.”

“Me resultó muy grato desoxidar mi cuerpo y activar su conciencia. En la sala, el caminar nos preparaba para el movimiento. Sentía que los colores pasaban a mi lado. Me di cuenta de que en realidad todos los colores de los cuadros tenían una continuidad.”

“En cuanto a mi cuadro he entrado en trance. Me lo he pasado muy bien. Para mí ha sido un diálogo. Con lo grande que era ha sido fácil conectar. ¡Qué buena entrada para el equipoM!
¡Hemos entrado en el museo!”



Tiempo tierno

¿Qué significa hacer algo con dedicación? Esta es la pregunta que abrió la sesión del 11 de marzo de 2026 del EquipoM. ¿Cómo podemos estar en el mundo dedicándonos por completo a lo que hacemos? Tras unos minutos de silencio llegan las palabras:

pasión, cuidado, lo pequeño, honestidad con el proceso y con mi relación con lo que sucede, interés, amor, curiosidad, dedicar el tiempo necesario, sin prejuicios, tener ganas, entusiasmo, disfrute, goce, paciencia, escucha y atención

Lucas Condró nos propone entonces movernos dedicándonos por completo a ello. El descubrimiento es infinito cuando aparece lo diminuto. Atender a la totalidad del aire que nos envuelve hace que nuestra piel se extienda. En esta invitación a no dar por hechas las pequeñas cosas que suceden en nuestro cuerpo mientras nos movemos, surge la posibilidad de ampliar la escucha más allá de lo sonoro.

Mi cabeza decide acompañar el movimiento de mi muñeca hacia arriba. Levanto la mirada y, casi inevitablemente, observo a mis compañeras. En la sala de Protocolo Nouvel habita un ser colectivo que se mueve en un tiempo diferente: un tiempo más tierno, más calmado, más atento. Observo el dibujo que trazan los dedos de Ahimsa por el aire -casi como si fueran los míos-, la cabeza de Feli marcando ritmos, los párpados cerrados de Alfonso guardando mundos con delicadeza. Todas juntas nos movemos. Y, sin esperarlo, me encuentro recitando mentalmente unos versos que admiro profundamente de Juanpe Sánchez López:

“pero cómo no voy a creer

en los brillos inútiles y fugaces

de las cosas buenas de este mundo

tan tiernas tan infinitas”

Entre los apresurados pasos del día a día y las coreografías silenciosas que el museo nos impone, la pasión, la dedicación y el goce parecen requerir de un tiempo diferente y, sobre todo, de un contexto que lo sostenga. Se escucha una rodilla crujir. Después, una risa. Cuando se atiende a este tiempo fugaz e infinito es posible transformar los muros metálicos del edificio Nouvel en un barco, quizás en una nube o en una pecera donde nadan ángeles y criaturas del espacio, incluso en una cascada de caramelos y sonidos del desierto. Nuestro movimiento es una gran fiesta de lo diminuto. Meñique. Talón. Oreja. Tripas. Costillas. Gemelos. Vértebra. Vértebra. Vértebra.

Si se le permite el tiempo.

Allí donde el cuerpo.

Allí donde el arte.

Justo ahí.

Nosotras.

Acción



Talleres Sabatini. 11.03.2026



Colección Arte Contemporáneo: 1975-Presente. 25.03.2026



Conversación juntas el 3 de junio de 2026.

“Creo que el arte nos conmueve y, a partir de ahí, te mueve físicamente. Somos un contenedor de carne: el arte nos abre. El cuerpo de los huesos sostiene, el cuerpo de la piel expande y es la puerta al espacio.”

“A mí me ha ocurrido que antes siempre iba con el concepto por delante al ver una obra, pero he aprendido a quedarme delante de una obra y respirarla. Cuando haces esto, de repente, empiezan a entrarte otras cosas.”

“No solo mirar, sino observar con atención. Creo que ahí está la diferencia: cuando observas aparecen cosas que no ves en una mirada general. Esto para mí ha sido lo más útil”

“En este taller he ido de sorpresa en sorpresa. Hay una parte que me marcó profundamente y fue la sesión en la que nos propusiste bailar con dedicación. Hubo un antes y un después en mi forma de moverme. También me ha marcado mucho el contacto y el encuentro con otros cuerpos. Y, luego, también la posibilidad de dedicar ese tiempo dentro del museo.”

“También me he hecho consciente de cómo influyen los espacios. Esto también transforma.”

“¿Qué tipo de impresión tendríamos si el cuerpo no estuviera siempre regulado por las reglas del museo? ¿Qué tipo de experiencia cabría ahí?”



¡Eco, eco, eco, eco!

Al asomarse a cualquier valle en mitad de la sierra suelen dar ganas de gritar: ¡Eco! Con suerte la tierra recoge el sonido, pero antes lo prolonga. ¡Eco, eco, eco, eco! En el museo la reverberación actúa de forma diferente. Las paredes de los museos parecen absorber los sonidos -y los movimientos que los generan- hasta tal punto que, en ocasiones, ni se emiten. En estos espacios parecen existir solo los susurros, esquivos, escurridizos. Estos hay que atraparlos por el aire: moviendo los brazos y siguiendo sus destellos por los pasillos. Solo quien se mueve en el museo, alcanzando los susurros con la yema de los dedos, conoce la fuerza del mensaje. Eco, eco, eco, eco.

Al finalizar la segunda sesión del EquipoM, el 12 de noviembre de 2025, una de las participantes se acerca a mí y me pregunta: “Helena, perdona, con esta acreditación que nos habéis dado ¿podemos volver al museo por la tarde?” Le digo que sí. Resulta que aquel cuerpo que bailó delante de los cuadros surrealistas desea volver al museo. Si volverá a moverse por la tarde como lo hizo junto a sus compañeras en el taller es difícilmente comprobable y quizás improbable. Lo que sí es seguro es que mirará de una forma diferente el cubo blanco y las obras de su interior. Y quizás, en el mejor de los casos, si viene de la mano de un ser querido, se acerque a su lado cuidadosamente, le sostenga del brazo y le diga al oído: ¡Fíjate en el movimiento de aquella línea, prueba a mover el brazo siguiendo su ritmo!

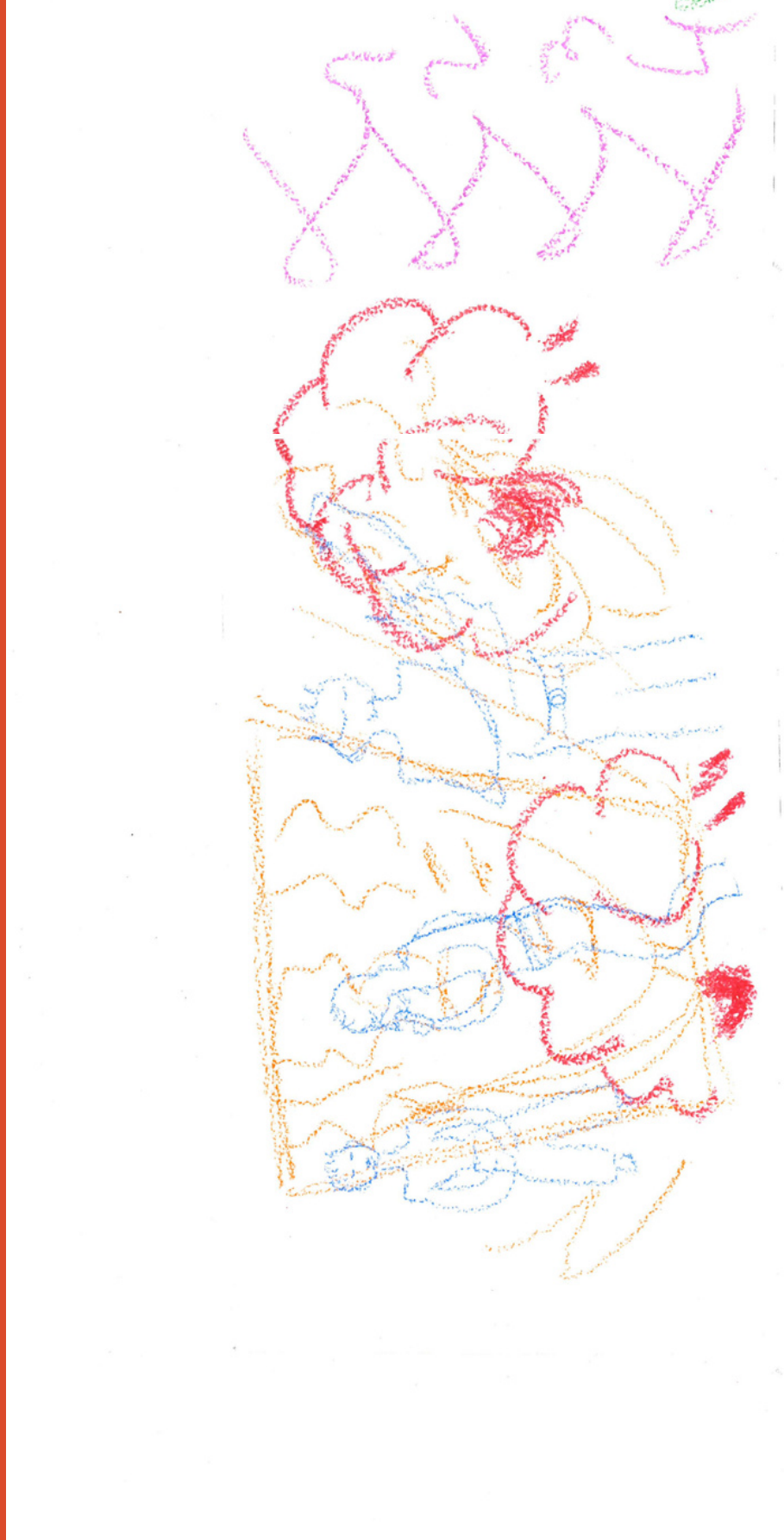
El aprendizaje reverbera. La sensibilidad de los cuerpos en el museo puede seguir resonando más allá de la experiencia concreta, en el claustro y fuera de él, mientras nos continuemos formulando la pregunta que atraviesa esta relatoría: ¿Cómo podemos hacer para entrar en contacto? ¿Cómo podemos hacer para que el eco del aprendizaje no alcance el vacío?





YREPTK





Movimientos archivados
por las participantes del
EquipoM en la visita al
Archivo y a la Biblioteca.



Lo efímero, lo intangible, lo inabarcable...

El miércoles 29 de octubre de 2025, una semana después de comenzar mi período de prácticas en el Departamento de Educación, me reuní por primera vez con las participantes del Equipo M y con Lucas Condró. Desde entonces hemos bailado juntas delante de los cuadros, hemos charlado sobre lo que implica prestar atención al arte, nos hemos relacionado con los grandes muros de granito del claustro del museo y, sosteniendo nuestras manos, nos hemos mirado a los ojos en silencio durante largo rato.

Como leía en *Mediar el Futuro* de Sara Torres-Vega, “lo efímero, lo intangible, lo inabarcable, lo performativo y lo temporal son condiciones intrínsecas a la educación artística”, y pienso que también lo son para la experiencia física de la danza. Por ello, esta relatoría es un intento de tratar, no tanto de delimitar el programa educativo de Messiez y Condró, sino de ofrecer mi experiencia personal y reflexión dentro del taller como participante-observadora. Un intento de romper la distancia.

Para ello, he estructurado esta relatoría en cinco apartados: contacto, espacio, movimiento, dedicación y resonancias. Lejos de funcionar como una secuencia lineal o cronológica, estos cinco ejes conceptuales operan como capas interrelacionadas que permiten abordar la experiencia desde distintas escalas: la comunidad que la compone, el contexto material e institucional que la hace posible, las prácticas corporales que la activan, los distintos tiempos dedicados al proyecto y los efectos sensibles y cognitivos que se extienden más allá de la práctica del taller, desbordando los límites del museo.

A su vez, los apartados se apoyan sobre diferentes situaciones vividas en los encuentros de las participantes en el museo. Estas acuden a la narración desordenadas, como voces simultáneas, a ratos nostálgicas incluso, inevitablemente incompletas, como todo recuerdo de lo efímero en nuestra memoria. Pero siempre cargadas de pasión y aprendizaje, acompañadas por un cuerpo presente. Esta estructura es un intento de que el recuerdo surja desde la experiencia misma, acompañando sus desplazamientos, pliegues y resonancias.

Equipo M



Movimientos guardados por los
participantes del EquipoM en la
visita al Archivo y a la Biblioteca



NOTAS

La frase que abre esta relatoría fue escrita por Sara Ahmed en su libro *La política cultural de las emociones*, al que llegué por primera vez a través del ensayo *Superemocional* de Juanpe Sánchez López. Desde entonces, estas palabras me han acompañado a lo largo de un extenso recorrido de investigación en torno al movimiento. En concreto, la leí en el libro original en la página 36.

También, he aprovechado de este autor su poema sobre *brillos inútiles y fugaces* para el apartado de *Tiempo tierno*. Este aparece en la página 13 de su fantástico poemario *Tonterías*, publicado en 2024.

La idea de la distancia inherente al contacto la encontré en un libro que me prestó mi profesor Juan Albarrán y que supuso una gran inspiración a la hora de acompañar con-tacto este proyecto educativo. Se trata de *Figures of Touch: Sense, Technics, Body*, editado por Mika Elo y Mika Louto; la referencia concreta aparece en la página 41.

El texto de Vicente Escudero que menciono nos fue compartido por Lucas Condró. Corresponde a un fragmento de su libro *Mi baile*, concretamente del capítulo XIV, titulado «Así bailarí yo».

Las ideas en torno a la condición efímera de la educación —que relaciono también con la danza— las he tomado, como muchas otras, de la lectura de Sara Torres-Vega, *Mediar el futuro. Archivo y memoria en arte y educación*. Las nociones de lo efímero, lo intangible y lo inabarcable aparecen de manera específica en la página 188.

Por último, todos los sobres y dibujos de movimientos forman parte de una de las dinámicas que activamos juntas el 28 de enero de 2026, durante la visita conjunta a la biblioteca y al archivo. En ella, las participantes compartieron con sus compañeras algunos saberes encarnados que habitaban en sus cuerpos y, posteriormente, estas pudieron elegir la forma más adecuada de conservarlos en el archivo. Los documentos que aparecen diseminados a lo largo de la relatoría corresponden a esos gestos del Equipo M y buscan que sus cuerpos, sus manos y sus movimientos permanezcan presentes a lo largo de todo este trabajo.



Agradecimientos...

Desde el primer día en el Departamento de Educación me sentí acogida y bienvenida. Por ello, me siento profundamente agradecida a todas las personas que han acompañado este proceso.

A Fran, por su sensibilidad y el cuidado que atraviesa todo lo que hace.

A Valentín, por enseñarme las esquinas y los quiebros del museo, y por guiarme cuando me desorientaba en sus pasillos.

A Celia, por las horas compartidas entre materiales de verbena y conversaciones sostenidas en el hacer.

Todo el equipo del Departamento conforma un grupo extraordinario de personas apasionadas por su trabajo, que con su acción movilizan, desplazan y abren insistentemente el museo a la gente.

A Lucas y a Pablo, por compartir conmigo su manera de moverse por el mundo.

Y, de manera muy especial, a todas las participantes del Equipo M, de quienes he aprendido —y seguiré aprendiendo—. Son un grupo verdaderamente singular, con una sensibilidad que me anima a querer habitar el futuro si este pudiera parecerse, aunque sea un poco, a ellas.

